La filosofía como diálogo vital: Entrevista a Mauricio Beuchot

Entrevista a Mauricio Beuchot por Luis Eduardo Primero Rivas sucedida el 12 de diciembre de 2024

Palabras preliminares

La palabra tiene el poder de conectar mundos, de tender puentes sobre abismos de incomprensión. Mauricio Beuchot (MB) lo ha sabido siempre, y ha dedicado su vida a construir esos puentes con paciencia y rigor. En esta conversación con Luis Eduardo Primero Rivas (LEPR), celebrando sus 75 años, el filósofo mexicano nos invita a recorrer el mapa de su pensamiento, revelando las raíces de sus ideas y las huellas de sus experiencias, como quien comparte el secreto de un viaje apasionante.

Beuchot no es un filósofo encerrado en abstracciones alejadas de la realidad. Su obra no nace en la soledad de una torre de marfil, sino en el terreno fértil de la experiencia vivida: en las aulas donde el pensamiento se confronta y enriquece, en los libros que tradujo con la precisión del artesano, en las conversaciones con colegas y estudiantes, en los viajes que lo llevaron a Friburgo, a Granada, a Buffalo. En cada uno de esos lugares fue tejiendo una red de ideas que dieron forma a su hermenéutica analógica, una propuesta destinada a comprender la realidad sin caer en extremos simplificadores.

Pero esta historia no está exenta de desafíos. Beuchot ha transitado caminos complejos, alejados de las certezas fáciles. Se ha movido en las fronteras del pensamiento, explorando territorios poco convencionales y enfrentando críticas de quienes no comprendían su método o veían con desdén su interés por temas como lo novohispano o las ideas de Jung. Sin embargo, su perseverancia y apertura intelectual le permitieron seguir adelante, convencido de que la filosofía es, ante todo, una búsqueda incesante de sentido.

En esta entrevista, Beuchot revela cómo construyó su obra paso a paso, desde sus primeros años en la Universidad Iberoamericana, su encuentro con Paul Ricœur, hasta el momento en que su hermenéutica analógica comenzó a resonar en distintos rincones del mundo. Lo hace con una sencillez que desarma, con la humildad de quien sabe que el valor de un filósofo no está en las respuestas que acumula, sino en la capacidad de seguir formulando preguntas.

Pero no todo es teoría en sus palabras. Beuchot también habla de la vida que da sentido a su pensamiento. Habla de su vocación docente y de cómo el aula

lo transformó tanto como él intentó transformar a sus estudiantes. Recuerda cómo los libros lo acompañaron en los momentos de incertidumbre y cómo la amistad sostuvo sus pasos en el camino del conocimiento. Así, nos recuerda que la filosofía no es un ejercicio solitario ni una especulación abstracta, sino un diálogo constante y vital, una conversación que atraviesa el tiempo y nos conecta como seres humanos.

Este texto es un homenaje a un hombre que ha dedicado su vida a pensar con generosidad y rigor, a construir puentes que nos ayuden a entendernos mejor. Y es también una invitación a continuar esa labor, a no detenernos en la búsqueda, a mantener viva la llama de la curiosidad filosófica. Porque, como bien lo sabe Beuchot, la filosofía es un viaje interminable hacia la comprensión, y siempre habrá nuevos puentes por construir, nuevas preguntas por explorar y nuevos encuentros que provocar…

……..

Luis Eduardo Primero Rivas [LEPR]: Mauricio ¡Buen día! Gracias por concederme esta entrevista destinada a ser publicada en el número de la Revista *Ju'unea* dedicada a celebrar tus 75 años, y girará precisamente sobre el significado que tú le das a tu obra.

Mauricio Beuchot [MB]: Bien, sí.

LEPR: Creo que en tu obra se pueden encontrar varios periodos. El más significativo, el más conocido, es el periodo de la hermenéutica analógica. Y ya son 30 años de él. Sin embargo, antes tienes algunos otros trabajos que de alguna manera se han mantenido en estos 30 años. Entonces creo que puedo preguntarte ¿cómo significas todo lo que tienes hecho? Y puede ser justamente que te refieras a los periodos o a lo que tú quieras.

MB: A los periodos. Mira, es que todo fue preparación para lo que culmina ahora como la hermenéutica analógica. Porque yo empecé, o sea, mi obra empezó con la filosofía del lenguaje; mi primer libro fue *Elementos de Semiótica*, que ha tenido varias ediciones, y surgió de las clases que daba sobre filosofía del lenguaje y semiótica: primero en la Universidad Iberoamericana, porque este libro se publicó exactamente el año en que yo entré a la UNAM, que fue en 79, el año 1979. Y esa docencia también la di en la UNAM. Curiosamente, ahí me tocó siempre en posgrado, porque el que era mi director —Enrique Villanueva, de Filosóficas [Instituto de Investigaciones Filosóficas]—, me dijo que podía no dar clase (en ese entonces los investigadores no teníamos ni siquiera que dar clase, pero a mí siempre me ha gustado dar clase), y me dijo: *Bueno, vete con* José Pascual Buxó *que está encargado del posgrado*. Buxó, después se hizo muy amigo mío, porque también sabía de semiótica y le gustó la hermenéutica analógica. Entonces, allí trabajé en Filosóficas, principalmente como medievalista, pues había tenido esa formación. Estuve también un año en Friburgo, donde recibí la instrucción de filosofía analítica, era lo que estaba presente en ese momento. Y tuve la suerte que me llamaron los de Filosóficas, porque había muy pocos filósofos analíticos en México, para que trabajara la filosofía del lenguaje medieval. Sí, era un aspecto que les faltaba, que además es importante, y allí yo hice varios libros de traducción y de teoría. Es decir, me tocó traducir, por supuesto, tuve que traducir varios textos de filosofía del lenguaje de la Edad Media, como Pedro Hispano, como Tomás de Mercado, etcétera, varias producciones escolásticas. Y fue allí también donde el mismo

Enrique Villanueva vio la necesidad de que trabajara el mundo Novohispano, porque era nuestro tesoro nacional, de nuestro México, parte de nuestra cultura; y con eso él se iba a sentir muy bien, sobre todo para presentarlo a la Rectoría, que siempre veía cómo la filosofía analítica estaba muy perdida en la estratosfera y eso le aterrizaba. Tan es así, que yo te he comentado que don Leopoldo Zea me invitó a que me pasara a su Centro, me dijo: *Trabaje por México, usted sabe escolástica, traduce del latín, traduzca de Novohispanos.* Entonces su propuesta más me confirmó en el estudio del tema.

LEPR: En el estudio Novohispano. Que también se generó una organización, que hace anualmente un evento y diversas actividades.

MB: Sí, precisamente todavía cuando estuve en Filosóficas, trabajé en filosofía del lenguaje y lógica. De ahí surge mi libro *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, donde estudio "El problema de los universales" … Eran problemas de filosofía del lenguaje y lógica, sobre todo medieval, pero que en la analítica estaban muy presentes. Y ahí también me di cuenta de la importancia del concepto de la analogía. Porque ya todavía antes de volver a México, en Friburgo, de Suiza, en la universidad de allí, un gran lógico polaco, el padre Bocheński, había dicho: *Si los analíticos conocieran el concepto de la analogía, resolverían muchas cosas en que están entrampados. Porque son unívocos. Ellos, por ejemplo, todo lo que sea analogía, les sonaba a dialéctica. Y a la dialéctica la aborrecían, porque decían que no era lógica, no era lógica formal.* Pero entonces, después de traducir y publicar varias cosas sobre filosofía Novohispana, allí me dio por trabajar la cuestión de la analogía. Pero todavía no para una hermenéutica analógica, sino para meterla en la filosofía del lenguaje.

LEPR: En término de años, eso sería 85, 86.

MB: Los 80's. Yo entré en 79, y en 91 me pasé a Filológicas [Instituto de Investigaciones Filológicas]. Ya en 90 empezaba a trabajar en Filológicas, pero el cambio oficial fue hasta 91. O sea que yo pertenecí a Filosóficas 12 años, y fueron prácticamente los 80. Los 80 en que, pues sí, había, digamos, mucha presencia del Instituto de Investigaciones Filosóficas en la UNAM. Y ahí están todos esos libros de filosofía medieval que yo hacía, y también alguna cosa de Novohispanos que ya empecé a hacer, y fue por lo que me invitaron a Filológicas. En Filológicas me fue muy bien, porque me invitaron como coordinador de uno de los centros [el de Estudios Clásicos]. Filológicas es tan grande que está dividido en centros.

LEPR: Y era nada menos ni nada más que el Centro de Estudios Clásicos.

MB: Exactamente, sí. Incluso había un convenio entre el que era director en ese momento —nada menos que Rubén Bonifaz Nuño— y Enrique Villanueva para trabajar temas Novohispanos. Y ahí pues seguí traduciendo. Igual, hice mucha labor, traducir es bien pesado, sobre todo porque es un trabajo muy árido. No estás inventando, sino que estás recibiendo. Pero era importante, no había prácticamente nada y les hice toda una colección. Es decir, yo me fui al Instituto de Investigaciones Filológicas, invitado a ser coordinador del Centro de Estudios Clásicos para que allí se trabajara más profundamente; ya empezaba un poquito la cuestión Novohispana. Hay varios centros, porque es muy grande. Filosóficas es más pequeño, ahí no hay centros, pero Filológicas tenía ya como 150 investigadores. Y había el Centro de Estudios Clásicos, el Centro de Estudios Literarios, el Centro de Estudios Lingüísticos, el Centro de Lenguas Indígenas, y el Centro de Estudios Mayas, y alguna otra cosa por allí. Bueno, pero me fue muy bien porque con otros colegas de allí que ya estaban

conscientes de la importancia de los estudios Novohispanos fundamos toda una colección.

LEPR: ¿Y una institución o una organización?

MB: Ah, también una organización.

LEPR: Es que hay que recuperar ese nombre porque entiendo que se siguen reuniendo cada año, cada dos años.

MB: Ahora ya cada dos, pero era cada año.

LEPR: ¿Recuerdas cómo se llamó?

MB: Mira, primero se fundó un congreso, más que una asociación, ahora ya, mucho después, es una asociación, pero primero nada más era el congreso, era el Congreso de Estudios Novohispanos. Bueno, ahora ya hay una organización llamada *Asociación Mundo Novohispano*, que surge muy posterior, pero al principio fuimos, sobre todo, ya en Filológicas, un encuentro de investigadores connotados, lo cual me dio una suerte muy grande. Ahí en Clásicos, encontré a Germán Viveros, que todavía vive, a Roberto Heredia, que ya murió, y a Ignacio Osorio, que también ya murió, quienes fueron grandes investigadores y se dieron cuenta de la importancia de trabajar lo nuestro. Allí, además de una colección que hay, de clásicos *clásicos*, tenemos esa colección de tradición clásica en México, que es lo que significó lo de los estudios Novohispanos. Y curiosamente, allí pude también desarrollar, profundizar lo del concepto de analogía que todavía no me cuadraba bien, pero ya lo tenía en ciernes; Y se dio por lo siguiente: como te dije, me pasé a Filológicas, a coordinar Clásicos, en el año 91; pero ya el año 87 trabajaba la hermenéutica, para esto, trabajé hermenéutica de manera aledaña a lo de la filosofía analítica, porque en teología yo hice mi tesis sobre Ricœur, inspirado por alguien que tú conociste, un primo mío que ya murió —Ricardo Sánchez Puente—, quien había estudiado en Lovaina, y allá pudo conocer a Ricœur; iba a París con él, e hizo una tesis sobre Ricœur. Yo no sabía ni quien era, pero bueno, de ahí tuve conocimiento. Y como yo era el único que trabaja hermenéutica en Filosóficas se presentó la posibilidad de ir a Granada a un congreso sobre Paul Ricœur con Paul Ricœur. Ahí tuve la suerte de que, como iba de México, me dieran una conferencia y las conferencias las replicaba Ricœur mismo. En ella hablé sobre el símbolo y a él le gustó y me dijo: *Usted habló sobre el símbolo, el símbolo es el objeto principal de la hermenéutica, y para su significado usted va a necesitar el concepto de analogía*. Ya fueron dos grandes, primero el gran lógico Bocheński que dijo, *la filosofía del lenguaje analítica necesita, incluso la lógica, la analogía, porque son univocistas,* y ahí es una, por eso se pierden todos. Y se pierden, porque llegan siempre a callejones sin salida, y eso me iluminó mucho. En mi contexto de entonces, ya vinculado con Filológicas, el peligro era el equivocismo. En Filológicas había poetas, lingüistas, antropólogos, algunos muy relativistas. Entonces, allí, y en la facultad [de Filosofía y Letras de la UNAM] ya estaba muy presente la filosofía posmoderna. Así, con la ayuda de Ricœur que me dijo: *Estudie usted el concepto de analogía…* Inicialmente quería hacer una lógica analógica, siguiendo a Bocheński, pero Ricœur me cambió la vida, dije: ¿por qué mejor no una hermenéutica analógica? Y así fue como me iluminó. Entonces empecé a trabajar en ella; desde el 87 hasta el 93 que fue cuando la lancé en un Congreso de la asociación [Filosófica de México], que fue en Cuernavaca, en el año 93, bajo la presidencia de la Graciela Hierro. Una de sus ayudantes fue Mariflor [Aguilar Rivero], muy amiga mía, muy querida, ella me puso mesa plenaria, para que lanzara lo de la hermenéutica analógica, pues

ya me lo había escuchado. Entonces allí ya empezó, y ella, en las memorias de ese congreso, metió mi conferencia, para que fuera ya el planteamiento, por eso el año 93 se toma como el año fundacional de la hermenéutica analógica.

LEPR: Y por eso hablamos ya de 30 años.

MB: Sí, ya más de 30. Sí, 31 ya, ya para 32. Ella misma, tan buena amiga, me metió a un PAPIIT [Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica] que ella tenía, y allí me publicó el *Tratado de hermenéutica analógica*, que es el libro fundamental para la hermenéutica analógica, porque ahí fue donde quise plantear la propuesta. Ella, muy amable, en ese PAPIIT que tuvo, publicó el libro, es del año 97, donde estuve haciendo los demás estudios y demás. Y me acuerdo de que, por ejemplo, en algún congreso sobre semiótica de los que organizaban en Xalapa, un amigo mío que ya murió, Renato Prada, presenté la hermenéutica analógica en el año 98, y allí gustó mucho. Y así empecé, dándome cuenta de lo que tenía que trabajar.

LEPR: Bien, Mauricio, te interrumpo porque creo que podríamos hablar de tres grandes periodos: El semiótico, y obviamente lógico…

MB: Sí, [mi período de] la analítica.

LEPR: Luego, el Novohispano. Y el periodo de la hermenéutica analógica.

MB: Exactamente. Sí, porque después yo seguí traduciendo, porque era como mi tributo para Filológicas, y para poder hacer lo que a mí me gustaba, que era la hermenéutica. Ya desde entonces me gustaba la hermenéutica analógica.

LEPR: Bien, te vuelvo a interrumpir, Mauricio.

MB: Sí, sí, sí, todas las veces que quieras.

LEPR: Porque en este momento, la hermenéutica analógica es un triunfo nacional, internacional y mundial. Siguiendo lo que dijo el canadiense — Jean Grondin. Entonces, ¿cómo te significa haber creado una filosofía tan triunfadora?

MB: Bueno, al principio me costó mucho creerlo. En primer lugar, porque me criticaban mucho. Por ejemplo, muy pronto después de que salió el libro de hermenéutica, el *Tratado*… del 97 ya no estaba, por supuesto, en Filosóficas, pero me invitaron a presentar en una conferencia de qué era la hermenéutica analógica. Y criticaron muchísimo, muchísimo. La criticaron porque no era unívoca, porque no era exacta, porque no era rigurosa, más bien rígida. Curiosamente, allí, es una cosa importante, presenté un par de veces el tema, y en una de ellas estuvo presente Graciela Hierro, porque quería también oír qué era eso y fue de las que más me apoyaron. Desde el principio, y me dijo: *Necesitamos aplicar esto a los estudios de género*; ya que ella era la gran filósofa feminista. Creo que ya tenía o estaba fundando el PUEG, el Programa Universitario de Estudios de Género, pues me apoyó muchísimo. Incluso se sacó un volumen colectivo sobre hermenéutica analógica y estudios de género. Pero la cosa siguió. Después, en el año 97, ¿en qué año nos conocimos? A ver, acuérdate.

LEPR: Mauricio, la verdad es que hace como 40 años, ya no me acuerdo.

MB: Bueno, pero fue comenzando los 2000 cuando más participé para tu tesis [doctoral].

LEPR: Sí, sí, después, pero eso es 2000. Eso ya es muy adelantado, 2002 [en

el año 2003, aparece el primer libro co-escrito con Mauricio Beuchot: *La hermenéutica analógica de la pedagogía de lo cotidiano*].

MB: Pero digamos, vamos a recordar nuestra colaboración. Porque yo recuerdo que conocí a Napoleón Conde Gaxiola en 97, en el año 97, me acuerdo muy bien, porque fue un coloquio que hicieron en la UIC [Universidad Intercontinental], y Napo daba clases allí. Se me acercó y para decirme que quería trabajar hermenéutica analógica. Fue un coloquio sobre hermenéutica en la UIC, que bueno, organizaron ahí, etcétera. Y ya después colaboramos y hemos trabajado conjuntamente. Y por ese tiempo colaboramos tú y yo.

LEPR: Bueno, el caso es que primero hubo críticas, después hubo aceptación. Y ¿cuándo es que estás aceptando que esto es ya nacional, internacional y mundial? ¿Cuándo te llega, cuándo lo comienzas a aceptar?

MB: Mira, más bien a darme cuenta, porque primero hay que darse cuenta. Ya fue nacional a final de los 90. A finales de los 90, viene un libro importante de Enrique Aguayo. Enrique Aguayo, él era profesor en La Salle, pero él había hecho o iba a hacer, no me acuerdo si ya de entonces, una tesis conmigo de maestría en la UNAM. Él era licenciado por La Salle, de aquí de la Ciudad de México y era director de la revista Logos. Pero él hizo todo un libro, fíjate, de lo que yo había hecho hasta entonces. Hasta el año, ponle 98, 99, por ahí, era ya de los finales de los 90. Y eso disparó, empezaron a hacer tesis, empezaron a hacer artículos, sobre todo muchos artículos, conferencias, ponencias, etcétera. Bueno, pero después, ya cuando me di cuenta de que fue una cosa latinoamericana, fue ya en los 2000, que ya estábamos colaborando tú y yo, porque no nos acordamos bien las fechas, pero échale más o menos. Bueno, y allí entra el contacto con Mario Magallón y su grupo. Ahora, hubo algo que no me acuerdo bien, cuándo fue, no, creo que desde los 90, fíjate. También hubo colaboración con otros, por ejemplo, con Samuel Arriarán; tenemos un libro del año 99, que se publicó en la Pedagógica. Antes, otro, ese mismo año, no me acuerdo, sobre el barroco, porque fue curioso, yo fui muy amigo, yo quise mucho a Bolívar, éramos muy amigos, muy amigos, Bolívar, Echeverría y yo. Incluso él, por culpa de él, vino Vattimo a dialogar conmigo, porque me dijo, queremos en la facultad que tengas un debate con alguien así, muy taquillero. Y se nos ocurrió que fuera Gianni Vattimo. Yo ya lo había conocido, a principios de los 2000. Como en 2003, fui yo a Buffalo, Nueva York, y ahí coincidimos, y ahí también conocí a Grondin, pero todavía no éramos amigos, porque, además, Grondin se tuvo que ir pronto. Ya con el aplauso de Vattimo, empezó, yo creo que, ahora sí, a mundializarse. En esa ocasión…

LEPR: A ver, te voy a interrumpir.

MB: Sí, sí, sí, tú cuando quieras.

LEPR: Te diste cuenta, pero además de darte cuenta, ¿cuándo es que aceptas que creaste una cosa grande?

MB: Mira, fue a principios de los 2000's, te voy a decir por qué, en 2003, no me acuerdo bien las fechas, pero 2002-2003, fue ese diálogo con Vattimo, yo había conocido a Vattimo, ya te he platicado que en Buffalo, Nueva York, nos hicimos amigos. Entonces, cuando lo invitaron dijo que sí, y eso me gustó. Incluso ahí me di cuenta de eso, porque dijo: de América Latina, con el único que yo discutiría es con Beuchot, y vino; mis enemigos decían: no va a venir, y cuando vino, se llenó el aula magna.

LEPR: Sí, yo me acuerdo muy bien, yo estuve ahí.

MB: Ah, bueno, entonces tú viste ahí que mis enemigos estaban atrás de los pilares, y decían: *sí vino*. Incluso mintieron en la UAM, donde estuviste tú, UAM Xochimilco, pues me comentaron que hubo una reunión, y dijeron: *ya ven, Vattimo echó a Beuchot para atrás*, o sea, me negó, y eso no es cierto, él dijo: *me gusta*, que mi propuesta le parecía buena.

LEPR: Bueno, pero todo eso salió luego en el librito azul.

MB: Sí, sí, sí, exacto, fue lo bueno, se grabó y se publicó, porque era director, acuérdate, Ambrosio.

LEPR: Ambrosio, claro.

MB: Entonces Ambrosio me dijo, que también él quería participar, y tenía todo el derecho. Lo publicamos con una introducción que hizo Gaby, Gabriela Hernández, que era la secretaria académica de él; la conferencia de Vattimo; incluso yo la revisé muy bien, y él la autorizó, dio permiso de que se publicara. Luego venía, creo que la conferencia de Ambrosio, no me acuerdo, y mi respuesta a los dos. También estaba mi conferencia, y luego las respuestas a los dos, porque los dos me tuvieron que decir algunas cosas, y que no entendían. Y una cosa muy bonita fue que eso se te tuvo que dar a dictaminar, y Ambrosio me fotocopió y me regaló uno de los dictámenes, donde decía: *Claro que se publica, es un orgullo que haya estas discusiones de tanta altura,* o sea, con alguien que ya era consagrado, Gianni Vattimo. No al año siguiente, sino al otro, fue cuando vino Grondin, y ahí sí me di cuenta de que mi propuesta era mundial, porque Grondin, cuando todavía estaba Ambrosio, hizo una discusión fabulosa ¿tú estuviste ahí?

LEPR: Claro, y tengo una de las reseñas sobre tu obra, aparte del diálogo con él.

MB: Bueno, porque algunos profesores de la facultad que estuvieron, me dijeron: *Nunca había visto un diálogo de tanta altura como el que acaba de suceder,* porque, además, muy honesto, Grondin me señaló discrepancias, y yo tuve que contestarle. Entonces hizo un debate muy sabroso allí, aunque, desafortunadamente, se publicó nada más la conferencia de Grondin.

LEPR: Bueno, otra interrupción Mauricio, porque ya finalmente estás reconociendo, no te gusta, por tu humildad, pero reconoces que eres grande en filosofía.

MB: Pues, lo tengo que reconocer, porque si no, sería falsa.

LEPR: Y entonces voy a llevarlo ahora hacia una cuestión, que yo afirmo que tú has tenido la tendencia de estar en la frontera, es decir, en el conocimiento más actualizado.

MB: Exactamente.

LEPR: Y entonces ahora, justamente creo que estás comenzando a trabajar, le voy a llamar *filosofías del sur*, porque se ha conocido como epistemologías del sur, pero realmente hay filosofías del sur, y la hermenéutica analógica es una muy importante filosofía del sur. Bueno, la pregunta es, ¿por qué esa tendencia de estar en la frontera?

MB: Siempre he estado en la frontera, ahora me di cuenta. Con tu pregunta hiciste que me diera cuenta: para los analíticos yo era fronterizo, ¿me explico?

LEPR: Sí, sí, claro.

MB: O sea, eso, primero despreciaban mucho lo que yo hacía, sobre todo lo Novohispano, y luego en Clásicos también el desprecio: *eso no es clásico, eso es de segunda.* Pero, en Filosóficas, cuando yo estuve allí, hice respetable la hermenéutica, por eso te digo que nadie hacía hermenéutica allí. Y creo que todavía nadie en Filosóficas. Y Enrique Villanueva, que fue muy amigo mío y ya está jubilado, aunque ya no era director en ese entonces, pues ya estaba León Olivé, era de los principales, y sabía que yo trabajaba hermenéutica, porque me dijo, *oye, hay un congreso sobre Ricoeur, a quien tú tanto mencionas*. Entonces, yo ya trabajaba en hermenéutica, en Filosóficas, y por eso pude dialogar con Paul Ricoeur, pero para ellos eso era marginal.

LEPR: Sí, que es una de las características de estar en la frontera, que es el rechazo, la crítica, y muchas cosas, sin embargo, la pregunta sigue en pie, Mauricio, ¿por qué tienes esa tendencia a estar en la frontera?

MB: Sí, mira, también estuve en la frontera en Filológicas, porque lo Novohispano era despreciado, e incluso la hermenéutica, porque en alguna ocasión, en un coloquio que hubo de los que había en Filológicas, cada dos años, alguien me preguntó, *bueno, pero ¿y la hermenéutica qué?, ¿aquí qué?* Entonces, yo les tuve que explicar que un gran filósofo, Gadamer, gran hermeneuta, había sido un gran filólogo clásico, y les dio tanta vergüenza que no dijeron que no lo sabían, y entonces ya lo aceptaron. Y fue cuando poco después, ya el año 2006, me pidió Mercedes de la Garza que fundara el Seminario de Hermenéutica, o sea, ella se dio cuenta, fue muy inteligente. A lo mejor oyó esa exposición que yo hice, porque me dijo: *yo uso tu método para la arqueología y la antropología.*

LEPR: Sí, a lo mejor, Mauricio, no tienes todavía conciencia de por qué estás en la frontera, haces descripciones, pero a lo mejor te voy a tener que dejar pensando, ¿por qué has tenido esa tendencia a estar en la frontera?

MB: Mira, ya lo sé, ya lo sé, yo siempre he estado en la frontera. Desde los 90 me hice muy amigo de Eugenio Trías, que tú sabes que él tenía la *filosofía del límite*, la llamaba así, y también a veces le llamaba *filosofía fronteriza.* Me invitó a un coloquio que él organizó, porque me dijo, *es muy semejante tu propuesta a la mía*, le dije, ¿por qué? Dijo: *porque yo siempre he estado en el límite, cuando yo era joven, me despreciaban los analíticos, después, me despreciaban los posmodernos*, *siempre me despreciaron…* Pero murió célebre, y siempre fue muy amigo mío, siempre que venía a México, tenía que ir yo a comer con él, aunque no les gustaba mucho a los de la facultad en ese entonces.

LEPR: Bueno, pues muy bien, Mauricio, yo creo que con todo lo que hemos hablado hasta ahora, hemos hecho un recorrido por tu obra académica, universitaria, sin embargo, también has estado y estás en la cuestión psicoanalítica.

MB: Ah, sí.

LEPR: ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué pasó ahí?

MB: Mira, también en los años 80, yo creo que fue como en 82, conocí a Ricardo Blanco en la Ibero, porque yo daba clases allí, de 76, hasta 87, que fue cuando ya se fueron a bien lejos, yo dije que ya no iría hasta allá.

LEPR: Santa Fe, a Santa Fe.

MB: Hasta Santa Fe, sí, pues me quedaba al otro extremo de la ciudad, pero allí me acuerdo, yo daba clase. Di clase en licenciatura, pero cuando tuve la maestría, en el año 78, me pidieron que diera clase en posgrado, y sobre todo a un grupito de profesores que querían obtener posgrados, y querían aprovechar mi clase para eso. Yo era muy amigo de todos ellos, querían hacer créditos, como les llaman. Me decían: *inscribimos tu curso como una clase de posgrado, y venimos todos los profesores de filosofía,* más otros que, entre ellos vinieron, unos psicoanalistas. Y el que era nuestro director, Miguel Ángel Zarco, incluso después dejó la filosofía y se dedicó al psicoanálisis, le gustaba mucho… Él me pidió que viéramos lo que tiene Ricoeur sobre el psicoanálisis. Por eso pude llevar la conferencia a Granada, que fue "El símbolo onírico en Freud y en Paul Ricoeur". Zarco murió hace poco; yo lo quise mucho, fuimos muy amigos, él dejó la Ibero para dedicarse completamente al psicoanálisis, pero allí, en ese seminario, participaron Ricardo Blanco, que fue donde lo conocí, otro, Roberto Castro, un psicoanalista salvadoreño, por cierto, que también iba allí, que por ahí me lo he encontrado luego en las librerías, y que me dice, *acabo de comprar otro libro tuyo.* Entonces, gracias a Ricardo Blanco, estudié psicoanálisis en grupos que tenía él, y ambos dimos clase en el círculo psicoanalítico, cuando estuvo en Copilco, porque ahora está en otra parte. Entonces era muy fácil, acababa yo de la UNAM y me iba allí. Les di un año clase de hermenéutica, y fue donde vimos, gracias a Ricardo, y a otro gran amigo, que es Felipe Flores, que se aplica perfectamente a Freud, al psicoanálisis, porque Freud quiso ser un univocista, positivista, pero le falló, y después cayó con los equivocistas, los románticos, pero luego hizo la síntesis y fue analogista.

LEPR: Bien, entonces, para concluir esta parte, Mauricio… Digamos, la influencia directa fue Ricardo Blanco, pero había un ambiente de estudios psicoanalíticos en los ochenta, eso también te atrajo, pues.

MB: Exactamente, pero siempre fue ya desde entonces la hermenéutica analógica. Ellos la acogieron, igual que otro psicoanalista, que es Juan Tubert. Tú conociste a Juan y a su esposa, Reina. Los dos hicieron tesis de doctorado sobre hermenéutica analógica y psicoanálisis. Me llamó la atención eso, y de hecho, vi que se podía aplicar muy bien. Nada más que ya no podía yo con tantas clases. A un lado del CUC, están los psicoanalistas frommianos, hay un instituto ahí, y hace ya muchos años me habló a Filológicas, a mi cubículo, la directora que estaba entonces, para pedirme que diera clases de hermenéutica. Pero le dije que ya no podía, por tantas clases que tenía, pero fue el boom que hubo.

LEPR: Bueno, entonces, ahora, voy a otro tema vinculado a la cuestión psicoanalítica. ¿Por qué Carl Gustav Jung?

MB: Ah, sí, era porque lo despreciaban. Siempre tiendo a lo fronterizo. Ahí tocaste una tecla muy importante. Siempre estoy en lo fronterizo. En Filosóficas, relegado; en Clásicos, relegado, y en la Facultad de Filosofía y Letras, relegado, porque otros eran los triunfadores. Por ejemplo, estaba la posmodernidad en pleno, en la Facultad, acuérdate, y todo era Nietzsche, y todo era Foucault, etcétera, etcétera. Entonces, ¿cuál era la pregunta?

LEPR: Lo de Jung ¿Por qué Jung?

MB: Sí, lo de Jung, fue por una cuestión de que noté que era fronterizo. Ricardo Blanco me decía, *no, no, no, ése era un brujo, no era un científico, era un brujo.* Y el otro fue un psicoanalista del Instituto, que tuve en el Seminario de Hermenéutica, que fue Jesús Martínez Malo, quien era lacaniano. Me decía:

Jung estaba loco, no era científico. Siempre la negación de lo científico, por miedo a lo que es distinto. Entonces yo supe que siempre me ha gustado Jung, y tenía un montón de cosas de él ahí para leer; entonces me puse a hacer artículos y después capítulos y junté un libro. En la Facultad de Ciencias Políticas existe la carrera de comunicación y ahí usaban mis libros de semiótica. Entonces me contactaron dos profesores de allí, uno, Julio Horta, sigue dando clase allí, y ahora le interesa la hermenéutica analógica; y también Itzel, que era profesora de asignatura y sobre todo trabajaba en la editorial Paidós. Y fue donde publicamos lo de Jung, porque a ella le fascinaba. Platicamos y me dijo: *oye, a ver, ¿ahora qué libro nos vas a dar?* Le dije: mira, pues tengo dos cosas, tengo esto o una cosa que estoy acabando sobre Jung, porque siempre trabajo dos cosas, porque si no se me ocurre para una, se me ocurre para la otra. Me dijo: *eso, dámelo*, y sacó el libro en Paidós. Ahí salió lo de Jung, "el alquimista de la psique", porque ya ves, alquimista es brujo, y siempre me identifico con los fronterizos.

LEPR: Sí, pero, además, Mauricio, su descubrimiento de Jung sobre los arquetipos, es una cosa muy, pero muy especial, y también analógica.

MB: Claro, es la iconicidad, ah, porque también, mira, yo quise meter en Filosóficas a Peirce, y no, casi no, muy poquito se pudo. Lo hice porque me interesaba la iconicidad, que para él era la analogía, el signo icónico es el signo analógico, y lo estudié mucho, y tengo por ahí algún libro sobre eso, acerca de Peirce. Pero sólo algunos lo aceptaron.

LEPR: Bueno, el caso es que quiero cerrar esta parte, e ir a la última. Y la última es doble.

MB: A ver.

LEPR: La primera es justamente que tienes un registro de las publicaciones sobre la hermenéutica analógica.

MB: Muy incompleto, pero lo tengo.

LEPR: Pero aún incompleto muestra que, en términos de publicaciones en revistas, libros, tesis, es muchísimo lo que está publicado sobre ti.

MB: Sí.

LEPR: Entonces esto es una confirmación univocista, porque es matemática, de la gran cantidad de cosas que hay. Por ejemplo, solamente menciónname, porque creo que lo tienes, el número de artículos en revistas.

MB: Sí, mira, el número de artículos en revistas ya casi llega a mil ochocientos.

LEPR: Bien, entonces la segunda parte de esta última parte es también ya hay varias cátedras en homenaje a ti.

MB: Sí, sí, sí, es cierto.

LEPR: Si yo tengo memoria, son cuatro. A ver, cuéntame.

MB: Mira, la primera que hubo fue la de Valladolid, el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid, donde la inauguró el Dr. Sixto Castro. Después hubo otra en la Universidad Anáhuac, gracias al Dr. Arturo Mota. Incluso hubo dos, pero nada más voy a contar una, porque, al unirse la del norte y la del sur, dejaron nada más una. Luego hubo otra en Puebla, en la Academia de Lenguas Clásicas

del profesor Juvenal Cruz. Después también vino la del CEC, el Centro de Estudios Contemporáneos. Luego otra en León, Guanajuato, en el CEFTA, Centro de Estudios Filosóficos Tomás de Aquino, de esa ciudad. Y después, la hay todo un centro que hace la UPAEP, con la UIC. Y la séptima es la cátedra en…

LEPR: En la Universidad Autónoma de Chihuahua.

MB: Exactamente.

LEPR: Pues, digo que esa es la última pregunta, es tonta. Pero los filósofos y la infancia podemos hacer preguntas tontas. ¿Cómo te sientes con todo esto, todos estos triunfos, Mauricio?

MB: Mira, dos cosas. En primer lugar, ya siento satisfacción. Ya cada vez me doy más cuenta de que he hecho un buen trabajo y que debo estar contento. Y la segunda cosa es que ya me doy permiso de disfrutar. Ya me toca disfrutar, ya hice mucho trabajo. Ahora me toca tirar el azadón y disfrutar. Y están surgiendo muchas cosas muy buenas.

LEPR: Bueno, pues yo creo que terminamos aquí, Mauricio. Te agradezco tu tiempo y las declaraciones que has hecho que son muy importantes. Y concluimos por ahora. Muchas gracias.